

Semblanzas de Mariano Doporto

Manuel Palomares Calderón



Introducción

Mariano Doporto Marchori (Cáceres 1901 – Dublín, 1964) fue un destacado meteorólogo del siglo XX, tanto en su país de origen, como en Irlanda. Miembro del Servicio Meteorológico Español desde 1921, entre 1927 y 1937 estuvo excedente en el mismo para dirigir el Observatorio de Igeldo en San Sebastián, que dependía de la diputación foral de Guipuzcoa, reincorporándose después al Servicio Meteorológico de la República. Tras exiliarse en 1939 ingresó en el Servicio Meteorológico irlandés y fue director del mismo desde 1948 hasta su repentino fallecimiento en 1964.

Aparte de desarrollar con éxito su carrera profesional en dos países diferentes, Doporto fue un notable geofísico que dedicó gran parte de sus actividades a la investigación atmosférica y publicó numerosos trabajos de gran interés, tanto en España como en Irlanda. Su vida profesional se describe ampliamente en el completo estudio de Aitor Anduaga sobre Doporto: **Biografía científica del físico y meteorólogo español Mariano Doporto Marchori (1902-1964)**. El trabajo de Anduaga, publicado originalmente en la revista Llull y reproducido en Divulgameteo, ofrece amplios detalles de su actividad científica y de sus publicaciones. Es especialmente detallado en las páginas dedicadas a la interesante etapa de Doporto en el observatorio de Igeldo, que se completan con otro trabajo del mismo Anduaga: **Investigación y actividades científicas en el Observatorio Meteorológico Marítimo de Igeldo-San Sebastián (1901-1936)**.

Estas líneas se dedican sobre todo a narrar algunas circunstancias humanas y profesionales de la vida de Doporto, especialmente de sus comienzos profesionales en Madrid y de sus años en Irlanda, ampliando un poco en esos aspectos el trabajo imprescindible de Aitor Anduaga. La última parte no se habría podido escribir sin la información y testimonios prestados por miembros actuales y retirados de Met Eireann, el Servicio Meteorológico irlandés, a quienes quiero expresar mi agradecimiento.

Ingreso en el Servicio Meteorológico Español y primeros años de profesión

Mariano Doporto nació el 18 de Enero de 1902 en Cáceres, en el seno de una familia acomodada, y en esa ciudad estudió el bachillerato antes de trasladarse a Madrid, en 1918, para cursar los estudios de Ciencias, sección de Físicas, en la Universidad Central. Sin duda fue en la vieja facultad de la calle San Bernardo donde Doporto conoció la existencia del Cuerpo de Meteorología como otros compañeros. Aparte de la vocación hacia las ciencias atmosféricas que pudiera ya tener, esas oposiciones constituían una oportunidad muy adecuada para acceder a un sueldo de la Administración que podía compatibilizarse con los estudios.

El Servicio Meteorológico español, la actual Agencia Estatal de Meteorología, fue creado en 1888, pero hasta la segunda década del siglo XX fue solo un modesto departamento de la administración, con escaso personal, actividades reducidas y una sola oficina, la del Parque del Retiro en Madrid. Su desarrollo comenzó a partir de 1911, motivado en parte por las nuevas demandas de información meteorológica y también por la incansable actividad del segundo director, José Galbis, que consiguió mayor atención por parte de las autoridades y un notable aumento en la disposición de recursos. Uno de los importantes logros de aquellos años fue la creación del Cuerpo de Meteorólogos y Auxiliares de Meteorología por Real Decreto de 1913. Se trataba de un cuerpo con dos escalas, en el que se ingresaba como auxiliar, pasando después a meteorólogo cumpliendo ciertas condiciones, entre ellas aprobar varias asignaturas de la licenciatura en Ciencias. En 1920, la plantilla, que estaba establecida en 3 meteorólogos y 10 auxiliares, se amplió a un total de 30 miembros. Además, se contaba con funcionarios de otros cuerpos y personal perteneciente al Instituto Geográfico y Catastral donde estaba entonces encuadrado el Servicio Meteorológico. A finales de los años veinte trabajaban ya en el mismo unas cien personas, en la sede central y en varias nuevas oficinas de distinto puntos de España.

La oposición a Auxiliares de Meteorología de 1921 es probablemente la que ha producido la nómina más ilustre de nuevos miembros del Servicio Meteorológico español. Junto a Doporto ingresó, con el número 1 de la oposición, Arturo Duperier, que unos años después fue el primer catedrático de Geofísica de la Universidad Central; exiliado como Doporto tras la Guerra Civil, Duperier se instaló en Gran Bretaña y fue posiblemente el físico español que ha estado más cerca de obtener el premio Nobel por su trabajo sobre la radiación cósmica. Junto a ellos ingresaron también en aquella oposición José María Lorente, el máximo divulgador de la meteorología en España durante dos tercios del siglo y Francisco Morán, que sucedió a Duperier en la Cátedra de Geofísica de Madrid y ha sido el maestro indiscutible de varias generaciones de profesionales e investigadores de la Meteorología española. Tanto Morán como Doporto aprobaron la oposición cuando aún eran estudiantes.

El trabajo de los nuevos miembros del Servicio se centraba entonces especialmente en la observación, y las firmas de los cuatro ilustres meteorólogos pueden todavía contemplarse en los cuadernos de anotación de observaciones que se conservan en el Observatorio del Retiro. Mientras tanto, Doporto continuó sus estudios y en 1924 obtuvo la licenciatura en Ciencias, sección de Físicas, con premio extraordinario. Durante ese año estuvo excedente unos meses para realizar el Servicio Militar.



Personal de la Oficina Central del Servicio Meteorológico Español posando frente a la sede del Parque del Retiro, probablemente en 1924. Mariano Doporto asoma el quinto por la derecha entre los que están de pie. Sentado en el centro, el Director del Servicio, D. Juan Cruz Conde.

Una vez cumplidos tres años de antigüedad, los auxiliares que reunieran las condiciones podían pasar a la escala de meteorólogos, a expensas de que se produjeran vacantes. Para los ingresados en 1921 la opción no se abrió hasta 1926, y Doporto solicitó el ascenso junto con otros auxiliares. Otro de los requisitos era realizar una memoria científica original y con ese objeto Doporto presentó los trabajos titulados: *La estructura de la atmósfera: troposfera y estratosfera* y *Las lluvias orográficas. Aplicaciones a la Sierra de Grazalema*. Parece ser que a raíz del ascenso a meteorólogos, las relaciones de Doporto con Duperier se enfriaron al haberse adelantado aquel en la presentación de la memoria unos días, adelantando así a Duperier en el escalafón.

Doporto en San Sebastián y durante la guerra

El ascenso de Mariano Doporto a meteorólogo no tuvo efecto administrativo hasta 1929, pero mientras tanto nuestro protagonista había echado el ojo a un trabajo fuera de Madrid que le resultaba atractivo. En aquella época había numerosos observatorios en España que tenían establecida una relación técnica con el Servicio Meteorológico, pero que no dependían orgánicamente de éste. Uno de ellos era el de Igeldo en San Sebastián, dependiente de la Diputación Foral de Guipuzcoa. En 1927 se publicó un concurso para cubrir la plaza de Director. Doporto obtuvo el puesto en competición con varios candidatos, pasando a la situación de supernumerario en el Cuerpo de Meteorólogos y Auxiliares de Meteorología. Su carrera profesional transcurrió desde entonces hasta 1936 en la capital vasca, dedicado no sólo al trabajo del Observatorio, sino a una importante actividad científica, desarrollada en numerosas publicaciones y en su importante colaboración con el Centro de Estudios Científicos de San Sebastián. De esta etapa de Doporto en San Sebastián se ofrecen

abundantes detalles en los dos trabajos de Aitor Anduaga citados en la introducción.

R. 8°-265-



Excmo Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Excmo Sr:

Mariano Doporto Marchori, Auxiliar de Meteorología con destino en la Oficina Central Meteorológica, a V.E. con el mayor respeto expone:

Que habiendo sido nombrado por la Excm. Diputación de Guipuzcoa, Director del Observatorio de Igeldo y considerando incompatible dicho cargo con el que actualmente desempeña en el cuerpo del Estado a que pertenece a V.E. suplica se digne concederle la situación de supernumerario en su escalafón en las condiciones reglamentarias.

Gracia que espera alcanzar de la reconocida bondad de V.E. cuya vida guarde Dios muchos años.

Madrid 10 de Agosto de 1927.

Mariano Doporto Marchori

Instancia para pasar a supernumerario de Doporto, 1927 (archivos de AEMET)

La Guerra Civil afectó drásticamente a Mariano Doporto como a millones de españoles. Firme defensor de la legalidad republicana, dejó el Observatorio de Igeldo poco antes de que los sublevados entraran en San Sebastián, en septiembre de 1936. Durante los meses siguientes estuvo en Bilbao y luego en Santander, dedicado a transmitir información meteorológica para el ejército republicano, pero afectado por una situación confusa y de mala coordinación entre el gobierno central y el nuevo gobierno autonómico vasco. Siendo inevitable la caída de la zona norte, en julio de 1937 Doporto solicitó el reingreso en el Servicio Meteorológico¹ y se las arregló para trasladarse en agosto a Valencia donde fue

¹ Por curiosidad hemos recogido un extracto del informe emitido por la dirección del Servicio en aquella época en que la política se superponía a los criterios profesionales: "... esta Jefatura estima que las excelentes dotes profesionales del interesado y su vieja filiación izquierdista aconsejan acceder a lo solicitado, previo informe del señor Delegado Político de la Subsecretaría de Aviación que acredite este último extremo."

nombrado jefe de la red de Puertos Meteorológicos para la Aviación. En octubre se trasladó a Barcelona donde iba a quedar instalada la oficina central del Servicio Meteorológico español hasta finales de 1938.

En Barcelona, Doporto encontró una calma relativa y tiempo para continuar los estudios e investigaciones sobre turbulencia iniciados en San Sebastián. En 1938 obtuvo el doctorado en física experimental por la Universidad de Barcelona, que mantenía cierta actividad durante la guerra, con una tesis sobre la turbulencia dinámica de la atmósfera que Doporto transcribe esencialmente en la última publicación del Servicio Meteorológico en la zona republicana, *La turbulencia dinámica de la atmósfera en Barcelona*. Doporto, como Duperier y muchos otros científicos españoles, partió al exilio en 1939. En Bayona desempeñó el cargo de Director de una colonia para el cuidado de niños refugiados españoles subvencionada por la Cruz Roja sueca, y fue allí donde el mismo año 1939 tuvo noticia de un anuncio del Servicio Meteorológico de Irlanda para reclutar meteorólogos extranjeros.

Primeros años en Irlanda

Los irlandeses se han caracterizado siempre por compatibilizar su patriotismo con un eminente sentido práctico. Aunque la República de Irlanda obtuvo la independencia formal en 1921, el Servicio Meteorológico permaneció bajo dirección del Reino Unido hasta 1936, fecha de creación del Irish Meteorological Service (IMS). El primer Director, Mr. Austen H. Nagle poseía una considerable experiencia y conocimiento de la organización meteorológica del Reino Unido, y se dedicó con competencia y energía a la labor de consolidar el Servicio y prepararlo para nuevas actividades, como el apoyo a los vuelos trasatlánticos. El personal profesional era escaso, y en su mayoría integrado por meteorólogos británicos que permanecieron todavía algún tiempo en Irlanda. La iniciativa de reclutar meteorólogos extranjeros con experiencia y formación previa fue fundamental, habida cuenta de las graves dificultades de funcionamiento que sufrió el Servicio al comenzar la Segunda Guerra Mundial. Irlanda se declaró neutral y casi todos los meteorólogos británicos regresaron a su país cuando más necesaria era la actividad de apoyo a la aviación, incluyendo numerosos vuelos trasatlánticos.

Doporto se trasladó a Irlanda en esa misma época tras aceptarse su instancia, tomando posesión el 21 de noviembre de 1939. De acuerdo a su currículum científico, se pensaba ponerle a cargo del observatorio geofísico de Valentia, en el oeste de Irlanda, pero las urgentes necesidades obligaron a destinarle inmediatamente como predictor a la base de hidroaviones de Foynes, donde acababan de empezar los primeros vuelos trasatlánticos (que después se trasladarían al aeropuerto de Shannon, en las proximidades). Doporto tenía que reemplazar a los meteorólogos británicos que prestaban servicio allí, entre ellos Mr. D. A. Davies, posteriormente primer Secretario General de la OMM. Casi todos habían vuelto al Reino Unido con el comienzo de la Guerra, y los dos únicos que permanecieron en Irlanda, Peters y Lamb, estaban asignados a la formación urgente de nuevo personal.

Recayó entonces sobre el recién llegado Doporto una enorme carga de trabajo, incluyendo las dificultades de efectuar predicciones con una gran escasez de datos, ya que las observaciones de los países beligerantes, incluyendo las de sus barcos en el Atlántico cesaron o dejaron de difundirse como secreto militar.

La capacidad de Doporto para adaptarse, cuando además apenas conocía la lengua inglesa cuando llegó, se demostró en esos primeros años en Irlanda de cuyas dificultades dan cuenta referencias en los archivos del Servicio Irlandés. En marzo de 1940, la familia de Doporto,

que se había casado en San Sebastián con D^a Mercedes Laguía, se reunió con él en Irlanda, incluyendo a dos hijos de corta edad y una tía ciega. Ninguno hablaba inglés y el único alojamiento posible fue un hotel cerca de Foynes que Doporto pagaba añadiendo a su sueldo los pocos ahorros de que disponía. La situación mejoró cuando en 1941 pudieron trasladarse a una casa cerca de Dublín, pero Doporto tuvo que seguir trabajando en Foynes hasta final de ese año en que fue asignado al aeropuerto de Dublín. Es oportuno recordar aquí las mucho más tristes circunstancias del íntimo colaborador de Doporto en el observatorio de Igeldo, Juan Landin, también exiliado, y para quien Doporto solicitó un puesto en el Servicio irlandés tras introducirse un poco en la institución. La entrada en Francia de los alemanes impidió a Landin viajar a Irlanda en el último momento y encarcelado a su vuelta a San Sebastián murió pocos años después, a causa de las privaciones y enfermedades durante su estancia en prisión.

Tras un corto período en el aeropuerto de Dublín y cuando fueron asentándose los problemas de funcionamiento del Servicio Meteorológico y aumentó su personal, Doporto fue destinado a la oficina central del Servicio, donde su capacidad no tardó en ser muy apreciada. Además reanudó su actividad científica como autor de numerosos artículos y estudios, renovando su interés sobre la dinámica atmosférica. En trabajos como *Cell motion in the atmosphere*, de 1944, opta por una solución inexplorada hasta entonces de las ecuaciones del movimiento configurando una estructura celular de la atmósfera. Realizó también estudios inéditos sobre los niveles isopícnicos de la atmósfera. En 1943 predijo la existencia de una segunda capa isopícnica a 25 kilómetros cuya existencia fue confirmada después por la observación.

Director del Irish Meteorological Service

El director Austin Nagle tenía una gran confianza en las cualidades de Doporto y muy buen entendimiento con él, y en 1947 le nombró adjunto a la Dirección. Poco después, Nagle recibió una oferta del Servicio Meteorológico de Estados Unidos para ocupar un alto puesto en Washington, lo que aceptó pensando también que eso facilitaría sus aspiraciones para el puesto de Secretario de la futura Organización Meteorológica Mundial, que en 1951 sustituyó a la anterior Organización Meteorológica Internacional (de hecho, Nagle sería derrotado en la última ronda de votaciones por D. A. Davies, quien antes de la guerra había sido su subordinado en Foynes). Antes de marchar a Estados Unidos, Nagle recomendó al gobierno irlandés que Doporto fuera su sucesor. Cuenta D. O'Connor en una publicación del SM irlandés que Nagle comentó con Doporto su extrañeza por la efusión con la que muchos funcionarios le deseaban las mejores perspectivas para su nuevo trabajo en Estados Unidos, a lo que Doporto respondió, con el sentido del humor que siempre le caracterizó, que era en aplicación de un viejo proverbio español: “a enemigo que huye, puente de plata”.

Doporto no había solicitado hasta entonces la ciudadanía irlandesa y se le aconsejó que lo hiciera para aumentar sus opciones al puesto de Director. Rechazó el consejo, pero en cambio indicó que si era nombrado la solicitaría. Así lo hizo y para ello era preciso ser apadrinado por dos ciudadanos irlandeses. Doporto, en lugar de escoger a personas de relevancia, eligió a dos de los más jóvenes miembros del Irish Meteorological Service.

Mariano Doporto es recordado por su intensa actividad durante los dieciséis años de su mandato para consolidar el IMS en los aspectos más científicos. Bajo su dirección se emprendieron dos importantes proyectos para análisis químicos del aire y de las precipitaciones, y otro sobre la radioactividad atmosférica. El desarrollo que experimentó el Servicio en un país pequeño y nada sobrado de recursos, demuestra su capacidad y, probablemente, Doporto sentó las bases del buen nivel técnico que alcanzó en años posteriores. En los primeros años ochenta, el IMS disponía ya, por ejemplo, de una unidad de

predicción numérica muy activa, y algunos de sus miembros han ocupado puestos muy relevantes en la actividad científica internacional, como A. Hollingsworth, subdirector científico del Centro Europeo. Otros como A. Bourke, que sucedió a Doporto en la Dirección, han destacado especialmente en el campo de la Meteorología Agrícola, un foco de atención tradicional del Servicio irlandés.

Parece que Doporto no tuvo tanto éxito a la hora de negociar con la administración irlandesa la concesión de medios y recursos necesarios para su mejor funcionamiento. Probablemente, su propia condición de antiguo refugiado, unida quizá a la tradicional falta de audacia de muchos espíritus científicos, no le permitió ser tan eficaz en esa faceta. Su entrega e integridad le granjearon sin embargo el respeto y simpatía del personal, que solía referirse a él como “The Doc”. Sintonizó claramente con ese sentido práctico tan común entre los irlandeses, que él mismo también había demostrado poseer, y fue el impulsor de la difusión de información meteorológica en prensa, radio y otros medios. Doporto, como Representante de Irlanda ante la OMM, tuvo una participación muy activa en la creación y primeros años de funcionamiento de la nueva Organización y se le recuerda por su activa intervención en sus principales reuniones.



Antiguo edificio de la sede central del Servicio Meteorológico Irlandés en la calle O'Connell de Dublín donde trabajó Doporto de 1944 a 1964 (Fotografía cortesía de Met Eireann)

Suya fue también la decisión de contratar meteorólogos extranjeros en el aeropuerto de Shannon, que en los años cincuenta adquirió una importancia excepcional como escala obligada en muchos vuelos trasatlánticos. Doporto sabía que era una circunstancia efímera que desaparecería con las aeronaves a reacción de mayor autonomía. Resultaba por ello más barato y eficiente contratar personal extranjero, en lugar de formar a irlandeses que acabarían

perdiendo su empleo o resultando una carga de personal excesiva para las necesidades futuras. A través de la OMM había recobrado la relación con su primera institución de trabajo y concretamente con su jefe, el coronel Azcárraga, una persona muy hábil para las relaciones internacionales, vicepresidente de la OMM durante varios años y bajo cuyo mandato la participación del Servicio español en las labores de la Organización alcanzó una implicación que jamás se igualaría después, a pesar del aislamiento internacional del régimen franquista en aquellos años. Doporto y Azcárraga negociaron la incorporación de meteorólogos españoles al aeropuerto de Shannon y tres de ellos estuvieron trabajando allí en los años cincuenta: Inocencio Font, que años después sería uno de los pocos meteorólogos Directores de nuestro Servicio Meteorológico (y el último hasta ahora), Rafael Cubero y Antonio Casado.

Por su parte, Doporto no pudo regresar a España hasta 1960, con motivo de la celebración en Madrid de una importante reunión de la OMM. El testimonio de uno de sus colaboradores de entonces nos ha hecho conocer la emoción con que Doporto vivió ese momento. También lo recogió el entonces Presidente de la OMM, el doctor Alf Nyberg, en unas líneas escritas años más tarde como obituario de Doporto: *“recuerdo especialmente su papel de guía para mi y mi esposa durante la reunión en Madrid de 1960, cuando en su vieja ciudad de residencia nos ofreció una agradable y perfecta idea de la atmósfera local”*. En otro párrafo Nyberg relataba que *“conocí al Dr. Doporto en 1952 en Zurich y no tardé en apreciar altamente su mente lógica y clara, pero especialmente su gran sentido del humor”*.

Un testimonio más peculiar sobre las habilidades de Mariano Doporto nos fue referido por Brendan Mc Williams, que fue Subdirector del Servicio irlandés, y conoció a Doporto cuando era niño: *“mi padre estuvo muchos años a cargo del observatorio geofísico de Valentia. Doporto tenía gran interés en sus actividades y cuando venía a visitarlo era siempre invitado a cenar en nuestra casa. Aunque yo era un chico de 8-11 años le recuerdo muy bien por su destreza en la papiroflexia. Cada vez que venía pedía papel y me hacía unas figuritas maravillosas – una rana que saltaba, un soldado que saludaba, etc. etc.”*

Mariano Doporto murió repentinamente de un infarto el 8 de septiembre de 1964, cuando todavía le quedaban unos cuantos años al frente del Servicio irlandés. Es muy posible que su eficiente labor asentara la confianza futura del gobierno para nombrar siempre a profesionales como directores del Servicio, porque desde entonces hasta hoy sólo ha habido cuatro directores más, todos ellos meteorólogos del IMS. En cualquier caso, ha sido muy poco frecuente en la Meteorología mundial que un extranjero dirigiera por largos años un Servicio ya creado y, aparte de sus demás méritos, esa circunstancia basta para admirar la figura de Mariano Doporto. La Guerra Civil hizo sin duda que la Meteorología española perdiese a uno de sus mejores profesionales, pero su recuerdo sigue perdurando como el de un ilustre científico y profesional, capacitado para trabajar con éxito y eficiencia en cualquier ambiente y circunstancia.

Referencias principales mencionadas en la Introducción